

EL CABALLERO ANDANTE
 Director, J. M. Blázquez de Pedro
 Dibujante, Julio Díaz Taracido

Nuestras bases ideológicas

Aspiramos a la Fraternidad Universal sin arios y sin fronteras.

Ser bueno vale más que ser sabio. Para nosotros, la suprema sabiduría es la bondad.

No tememos a nada ni a nadie. Obrar pensando en castigos y en premios ulteriores, lo consideramos inmoral y encadenador. Laboramos, sobre todo, por el placer de laborar. Amamos el bien por ser el bien, y nada más.

Buscaremos todos los fondos, a través de todas las formas.

En lo sustancial, somos egoistas como todo ser viviente; pero nos esforzamos por que nuestro egoísmo no choque, sino que se armonice, con el egoísmo de los demás.

Queremos que todo el mundo produzca en la medida de sus potencias, y que todo el mundo consuma y goce según sus necesidades y gustos.

Seremos defensores denodados de la mujer, víctima todavía de numerosas preocupaciones propias, de abundantes injusticias sociales y del imperialismo del varón.

El estudio atento de la realidad nos ha hecho deterministas. Por eso juzgamos irresponsables a los llamados delincuentes, en la firmeza de que todos son frutos del desorden social que se atreve a titularse orden. Los tenidos por malos no lo serían, si se les diesen medios para evitarlo.

Para juzgar y estimar a las personas, no miramos el color de su piel; nos atenemos a la nobleza de sus sentimientos y a la elevación de sus ideas.

Sin libertad, no estimamos completa ninguna ventura.

Cuanto más desdichado es un ser, más compasión nos infunde. Todos los caídos, todos los que sufren son nuestros hermanos.

Lo discutiremos todo, pero siempre con razones. No porfiaremos nunca. No publicaremos ningún escrito que contenga injurias contra cualquiera, por más que se nos pague cada línea con un puñado de oro.

De los artículos firmados serán responsables sus autores. De todo escrito que no tenga firma responderá el Director. No aceptamos más colaboración que la solicitada expresamente por nosotros.

Nuestras bases económicas

EN TODA LA REPUBLICA DE PANAMA

1 trimestre de suscripción..... 1.00 peso oro
 1 número suelto..... 0.10 "

EN EL EXTERIOR

1 semestre..... 2.50 " "
 1 año..... 4.50 " "

Pago adelantado.

A los agentes y paqueteros—25% de descuento.

Dirección..... Calle 13 Oeste, No. 45.
 Administración..... B. No. 11 bis.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director, sin más dirección que Panamá (Rep. de Panamá).

Si el público nos ayuda, mejoraremos sin cesar nuestra publicación y aumentaremos el número de sus páginas.

La revolución y los poetas

Los hombres políticos no conceden importancia revolucionaria a la obra de los poetas. Creen más eficaces sus discursos, sus sutilezas y sus adaptaciones. Sin embargo, el poeta es indispensable a la revolución: no es posible la revolución sin los poetas; el poeta es la esencia, el impulso, el entusiasmo, el alma, en fin, de la revolución. Las canciones de Boulanger sobreviven a tres generaciones de discursos, comicios, asambleas. El pueblo francés, que sabe estos versos de memoria, no recuerda una sola frase de los discursos de árida política, aun de los más repletos de doctrinas y de ideas.

Las multitudes sólo se dejan guiar por la emoción. Las ideas, los proyectos, los programas sin poesía, fracasan en el alma de las muchedumbres. No es preciso convencerlas: basta con conmovérlas. Yo he visto a un público burgués, en la acepción de más bajo positivismo, tenderos, empleados, rentistas, aplaudir, ebrios de entusiasmo, una obra de anarquismo sentimental, que destruía la base conservadora de sus vidas.

Los conductores de rebaños humanos no tienen que ser pensadores, científicos ni filósofos; basta con que sean magnetizadores. Así, fijos en que a las pirotecnias de palabrería de un orador sigue una corriente magnética en el auditorio, de la que se sienten poseídos aun aquellos que no comprenden bien el sentido de las palabras. Es que el orador ha puesto emoción, fuego poético y entusiasmo en su voz. Y eso es la poesía.

Guerra Junqueiro ha hecho más por la República portuguesa que todos los políticos de acción, incluso los que vertieron su sangre en las calles de Lisboa. Porque esto era lo circunstancial, lo momentáneo, el hecho: el impulso, la esencia, estaba en los versos del poeta, que habían volado de boca en boca por el pueblo, y las rimadas rebeldías, las visiones de una vida de justicia y de amor, habían hecho latir con hondas vibraciones el corazón de Portugal. Por los versos de Guerra Junqueiro, el alma portuguesa estaba preparada sentimentalmente para la revolución.

La voz del poeta es voz de apóstol; la poesía es una religión, y los bardos sus sacerdotes. El poeta siembra la semilla en el corazón de las multitudes, y su palabra iluminada